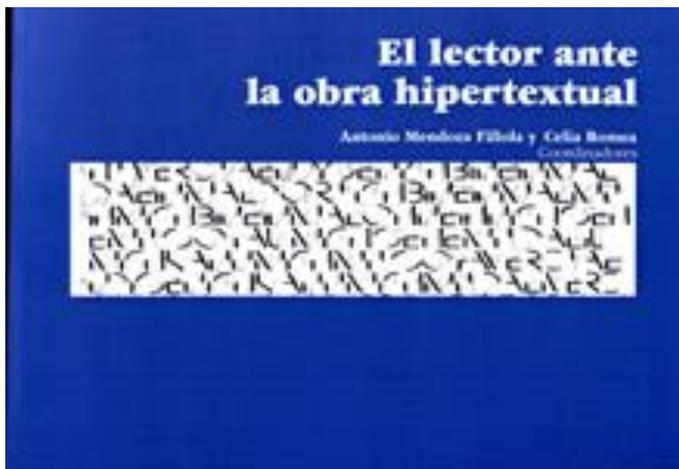


Ramón Pérez Parejo [*El lector ante la obra hipertextual*]

El lector ante la obra hipertextual, Antonio Mendoza Fillola y Celia Romea Castro (Coords.). Ed. Horsori. Barcelona. 2010. 185 páginas. ISBN: 9788496108943.

Aspectos externos y visión de conjunto

Estamos ante un libro colectivo coordinado por los profesores Antonio Mendoza Fillola y Celia Romea. En total aparecen 16 artículos de diferentes autores. Son los siguientes:



1. Ana María Machado, “Presencia de intertextualidades en la literatura infantil y juvenil contemporánea”.
2. Pedro J. Cerrillo, “Literatura oral y literatura escrita en obras de Montserrat del Amo y Emilio Pascual”.
3. Evelyn Arizpe, “En lector infantil ante la intertextualidad y la metaficción en el libro álbum”.
4. Teresa Durán, “Cuando el texto calla. Lectura de un álbum: *La reina de los colores*”.
5. Silvina Juri, “Sobre los libros de juego intertextual con los cuentos populares”.
6. José Manuel de Amo Sánchez-Fortún y M^a. Del Mar Ruiz Domínguez, “Metatextualidad: estrategias de creación en la obra de Jon Scieska”.
7. María Cecilia Silva-Díaz, “La discusión literaria y la recepción de álbumes metaficcionales”.
8. Cristina Pérez Valverde, “La lectura en fractal: ficciones en ficciones”.
9. Ana Díaz-Plaja, “Cuando las protagonistas se convierten en escritoras”.

10. Celia Romeo Castro, “Espacio y tiempo: dos referentes intertextuales generadores de expectativas. Un ejemplo: el holocausto judío desde la mirada infantil”.
11. Alba Ambrós Pallarés, “El miedo literario y el miedo cinematográfico: *El pequeño vampiro* y las expectativas del receptor.
12. Joan Marc Ramos Sabaté, “Lectores re-creando el texto”.
13. Isabella Lei brandt, “Leer y escribir en nuestro mundo hipertextual”.
14. Antonio Mendoza Fillola, “La lectura del hipertexto literario. El despliegue de referentes, conexiones e hipervínculos en la formación del lector”.
15. María Teresa Caro Valverde, “Intertextos para la interculturalidad: *Shebrezada* de Tawfiq al-Hakim”.
16. Carles Cano, “De la literatura oral en la formación del lector. Primeros textos”.

Como peculiaridad tipográfica, el libro se presenta en páginas apaisadas y el texto está impreso a doble columna, lo que le proporciona una apariencia de manual muy apropiado para sus objetivos, ya que el conjunto, aparte de su interés disciplinar, tiene un claro afán didáctico. Esto se manifiesta además en la abundante bibliografía que acompaña a cada uno de los estudios.

Si analizamos la temática, el metadiscurso (mataliteratura, metaficción), la intertextualidad y la hipertextualidad constituyen los centros de interés de todos los estudios, es decir, los ejes temáticos principales sobre los que giran análisis particulares que abordan la cuestión desde distintos flancos. No es casualidad que estos tres temas aparezcan vinculados pues constituyen manifestaciones de un discurso inestable, dialógico, que exige una serie de competencias nuevas en el lector. Como indica explícitamente el propio título del libro (*El lector ante la obra hipertextual*), la perspectiva desde la que se afrontan las distintas investigaciones no es la del objeto literario en sí a la manera estructuralista, sino la del lector, la del proceso de lectura, que es donde la obra (hipertextual o no) adquiere toda su significación y donde se cumple como comunicación. Se trata por tanto de una perspectiva integradora desde la recepción y los enfoques cognitivos. En cuanto al ámbito de aplicación de los distintos artículos, la mayoría de ellos se centra en el análisis de producciones literarias relacionadas con la literatura infantil y juvenil, esté ésta vertida en libros convencionales, en álbumes, cuentos populares, cinematografía o en documentos electrónicos de distinto signo, incluso en la oralidad. Otros temas laterales pululan por la serie perfectamente ensamblados con las líneas medulares a las que hemos aludido. Algunos de ellos están relacionados con métodos de enseñanza (creación de textos, formación de lectores, teorías cognitivas y de la recepción lectora); otros con las teorías de la ficción (metaficción, estrategias metaficcionales); otros con las nuevas tecnologías y otros, finalmente, con la interculturalidad. Suponemos que este amplio abanico de temas interrelacionados no son producto de la casualidad sino que responden a un programa seleccionado y diseñado *ex profeso* para cubrir el espectro de la hipertextualidad literaria en cualquier ámbito.

En cuanto a la nómina de autores, las profesoras Ana María Machado (Brasil) y Evelyn Arizpe (Escocia) constituyen la presencia de universidades extranjeras, mientras que la Universidad de Barcelona reúne el núcleo principal de las nacionales, aportando hasta siete artículos además de la coordinación. Completan autores de la Universidad de Navarra, de Castilla La Mancha y de universidades del arco mediterráneo (Almería, Granada, Murcia). Independientemente del origen de los trabajos y de los investigadores, es necesario reseñar tres cuestiones: primera, que la Universidad de Barcelona, con Antonio Mendoza a la cabeza, siempre ha tenido el fenómeno de la intertextualidad entre sus prioridades investigadoras; segunda, que, a tenor de la bibliografía, la mayoría de los investigadores presentan el tema de la hipertextualidad entre sus líneas de investigación; y tercero, que, a juzgar por la variedad de aportaciones, se ha hecho un esfuerzo por cubrir todas las aristas de un fenómeno literario tan complejo como el de las relaciones hipertextuales.

Contenido

Como bien se afirma en diversos artículos del libro, el concepto de intertextualidad lo pone en circulación Julia Kristeva a finales de los sesenta. No cabe duda de que el fenómeno de la intertextualidad, en un sentido amplio, se ha dado en todas las épocas. Los textos previos siempre laten en las creaciones nuevas. Esto se aprecia incluso en los primeros textos de las diferentes civilizaciones, los cuales suelen estar basados en la tradición oral. Antes de Homero existía ya una literatura oral que fue asimilada, transformada y refundida por el genial poeta griego. Pero por no remontarnos tanto en el tiempo, inmediatamente antes de Julia Kristeva, M. Bajtin había expuesto su teoría de la novela, según la cual el discurso narrativo moderno constituye un cruce de lenguajes o heteroglosia: los textos se sitúan en la historia y en la sociedad, que a su vez deben ser considerados como textos que el escritor lee y en los que se inserta reescribiéndolos. Se trata, en suma, de una carnavalización, una polifonía y un dialogismo frente al discurso fijo y estático de la épica antigua. Desde entonces, muchos han sido los acercamientos al concepto de intertextualidad (Dällenbach, Corti, Culler, Dolezel, Riffaterre, Stierle, Persin, Albadalejo Mayordomo, Pozuelo Yvancos, Abrams, Jenny, Cesare Segre, Sanz Cabrerizo, etc.), pero sin duda una de las aportaciones más destacadas fue la de Gerard Genette en *Palimpsestos* (1982), a la sazón el primer intento serio de poner orden en una terminología que se estaba convirtiendo a comienzos de los ochenta en un auténtico cajón de sastre. No nos podemos detener en ello, pero sus categorías de trastextualidad, intertextualidad, paratextualidad, metatextualidad, paratextualidad, hipertextualidad y architextualidad han alumbrado desde entonces la teoría literaria sobre este fenómeno discursivo. De ahí el empleo en este libro del término “hipertextualidad”, desarrollando el término de Genette a la luz incluso de las nuevas tecnologías.

Lo que nos interesa destacar además es que la intertextualidad y, en general, cualquier fenómeno de transtextualidad, no opera sólo en la creación, sino que afecta decisivamente también en/a nuestros procesos de lectura. La lectura es acumulativa y procede por progresión: cada nueva lectura edifica sobre lo que el lector ha leído previamente. Desde ahí pasamos a los modelos cognitivos y constructivistas de lectura, a los procesos del *lector in fabula* de Umberto Eco y por último al nuevo modelo de lector ante la obra hipertextual (nuevas funciones de los elementos de la comunicación, el renacimiento de la anonimia en internet, la superficialidad de la lectura con las continuas invitaciones a enlaces, banners, etc., la interacción, las competencias, el fenómeno *fan fiction*, la creatividad en el formato electrónico, el nuevo modelo de lector, la heteroglosia cibernética, etc.)

Sin entrar en las connotaciones negativas de Nicholas Carr en –el por otra parte muy recomendable– *Superficiales. Qué está haciendo Internet con nuestras mentes* (2010), lo cierto es que está claro que un nuevo tipo de texto exige un nuevo tipo de lector y se hace necesaria una alfabetización hipertextual para formar lectores competentes en los nuevos formatos. Los artículos que aquí se presentan analizan, desde diversos flancos, este nuevo lector en la fábula intertextual, metatextual e hipertextual.

El primer artículo funciona como presentación y el último como epílogo o cierre. Entre ellos, los demás abordan la cuestión de la hipertextualidad desde diversas perspectivas. Aunque todos los artículos contienen o parten de aspectos teóricos, son la presentación, los trabajos de Isabella Leibbrandt, “Leer y escribir en un nuestro mundo hipertextual” y, más profundamente, el artículo de Antonio Mendoza Fillola, “La lectura del hipertexto literario...” los que sientan las bases de la teoría sobre la hipertextualidad. En concreto el artículo de Mendoza Fillola, el más voluminoso del libro, repasa exhaustivamente la bibliografía existente sobre el tema y lo analiza desde una perspectiva didáctica incorporando incluso actividades que conducen de la lectura a la escritura. Asimismo propone una tipología de modalidades de hipertexto, aborda las relaciones con la intertextualidad y realiza una propuesta de aplicación metacognitiva (sobre un poema de Blas de Otero) tan profunda como ilustrativa, todo lo cual demuestra que la lectura hipertextual puede ser enseñada mediante preguntas dirigidas sobre el texto (*asociar contenidos, organizar ideas de forma significativa, crear redes semánticas, relacionar y comparar contextos, comprobar las evidentes conexiones, leer transversalmente, investigar*).

Como contrapeso de los artículos más teóricos, el resto analiza la presencia de intertextualidades y procesos metaficcionales en obras de literatura infantil y juvenil. Unos, como digo, se orientan más a la intertextualidad mientras que otros lo hacen a los procesos ficcionales y metaficcionales. Entre los primeros, Ana María Machado, desde su doble condición de escritora e investigadora, realiza un recorrido por los grandes títulos de la literatura infantil y juvenil internacional occidental de todos los tiempos y demuestra que la intertextualidad ha sido un vínculo entre todas estas obras, hasta el punto de constituirse casi en una marca de estilo de su linaje literario como género. Tres artículos, el de Evelyn Arizpe, el de Teresa Durán y el de María Cecilia Silva-Díaz

tratan las relaciones intertextuales y metaficcionales en los álbumes o libros álbumes, siempre desde el punto de vista del lector y las estrategias de lectura que se deben poner en juego en este formato. Otros artículos analizan directamente las obras de autores concretos: Pedro C. Carrillo estudia aspectos intertextuales de obras de Montserrat del Amo y Emilio Pascual, mientras que J. M. del Amo investiga sobre las estrategias metatextuales en la obra de Jon Scieska. Para cerrar el círculo, los cuentos populares y la literatura oral no se escapan del análisis intertextual en los artículos de Silvina Juri y Pedro C. Carrillo. Hasta aquí, por tanto, la fundamentación teórica y la aplicación a determinados textos.

La otra mitad de los artículos seleccionados tienen otro carácter. No se analizan ya obras determinadas, sino géneros, estrategias de lectura, recursos estilísticos asociados, aspectos transversales (interculturalidad, como es el caso del artículo de M. T. Caro Valverde) o bien comentan la difusión de experiencias llevadas a cabo en el aula por determinados grupos de investigación.

Así, Cristina Pérez Valverde aplica el término matemático *fractal* a la literatura. Se trata de un tipo de estructura que la investigadora asocia con ciertas obras metaficcionales. Un objeto geométrico fractal es aquel que se caracteriza por su autosemejanza: su estructura se repite a sí misma a cualquier escala (pone el ejemplo del helecho: las ramas son iguales que las hojas, las hojas tienen la misma forma que las pequeñas partes de que están compuestas, y así sucesivamente). Creemos que el término está emparentado con el concepto de *mise en abyme* de Lucien Dällenbach en su clásico *El relato especular* (1977). Sea como fuere, Cristina Pérez aplica este hallazgo a tres obras de literatura infantil caracterizadas por la recursividad, es decir, se trata de textos que se incluyen dentro de otros textos. Al margen del análisis, lo más sobresaliente de su aportación es la idea de que los textos metaficcionales infantiles resultan muy atractivos, lúdicos, significativos y rentables en las edades tempranas de cara a la didáctica de la literatura por su reflexión y exploración de los límites de la creación literaria.

Muy interesante resulta también el artículo de Ana Díaz-Plaja, que repasa una serie de lecturas canónicas de literatura infantil y juvenil para niñas escritas por mujeres. La autora realiza un recorrido —que por momentos resulta emocionante— por estas obras, también transidas de referencias intertextuales entre ellas, que finalmente han conseguido enseñar a millones de lectoras de todo el mundo a leer en clave femenina.

El trabajo de Celia Romeu muestra una experiencia didáctica interdisciplinar entre producciones de cine y literatura cuando abordan un mismo tema: la Segunda Guerra Mundial y el holocausto judío. Se trata de libros que luego fueron llevados al cine, concretamente *El diario de Ana Frank* y *El niño del pijama a rayas*. La autora destaca las bondades didácticas de este tipo de análisis, los cuales ponen en juego múltiples competencias propias de Lengua y Literatura, de Historia, de Audiovisuales así como otras funciones transversales, todo ello aplicado a la enseñanza primaria. Merecen

destacarse la claridad de los objetivos y las actividades de investigación propuestas, muy originales y adecuadas al nivel.

Alba Ambrós Pallarés, en “El miedo literario y el miedo cinematográfico: *El pequeño vampiro* y las expectativas del receptor”, también analiza una misma historia narrada en dos códigos diferentes, el escrito y el audiovisual. La autora justifica la elección del género de terror, entre otras razones, por la conocida fascinación que provoca el género en el alumnado de segundo y tercer ciclo de primaria. Tras vincular su análisis con la competencia comunicativa tanto a nivel lingüístico como audiovisual, elabora una secuenciación didáctica en tres fases: actividades de contextualización (Anticipación. Activación de los conocimientos previos); actividades de descontextualización (Comprensión. Comparación. Traducción visual. Paráfrasis); y actividades de recontextualización (Interpretación. Reproducción de modelos). Finalmente concluye con la necesidad de generar actividades con el fin de adquirir la competencia audiovisual y lingüística en la enseñanza primaria.

Con el mismo proceso (contextualización, descontextualización y recontextualización), J. Marc Ramos Sabaté nos presenta una secuencia didáctica creada por el grupo de investigación FRAC, que consiste en la transformación de un texto literario en animación audiovisual. Interesa destacar que existe un trabajo de campo (de aula) muy importante en esta experiencia didáctica, lo cual siempre es de agradecer.

Entre las conclusiones, destaca la de que la intertextualidad (en un sentido amplio) estuvo presente siempre en toda la literatura de distintas formas. Si es literatura, del tipo que sea, está sujeta o estará sujeta a la intertextualidad, y del mismo modo ocurre con el desarrollo de los recursos digitales y multimedia por muchas más razones, ya que la intertextualidad en este caso no es un recurso más sino una marca de género. Por otro lado, varios artículos han insistido en la conveniencia de trabajar la intertextualidad en la educación infantil y primaria no sólo como clave compositiva de este tipo de textos desde sus orígenes sino también como clave comprensiva de su esqueleto estructural, de sus personajes y de su lógica narrativa.

Ramón Pérez Parejo
Universidad de Extremadura